

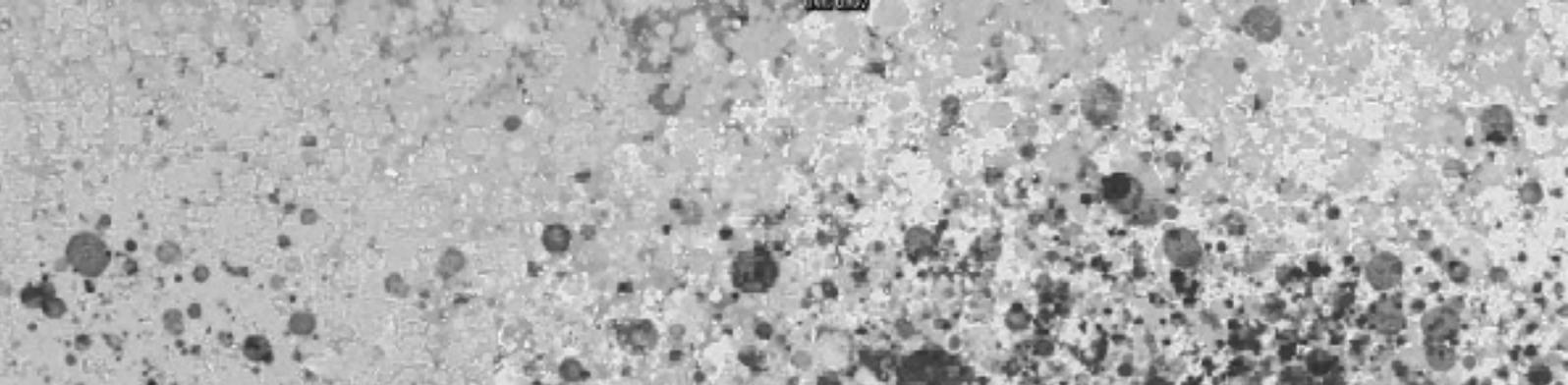
.....

Juventudes y ciudadanía

Los y las jóvenes como expresión de una ciudadanía reinventada

Buenos cristianos y honestos ciudadanos

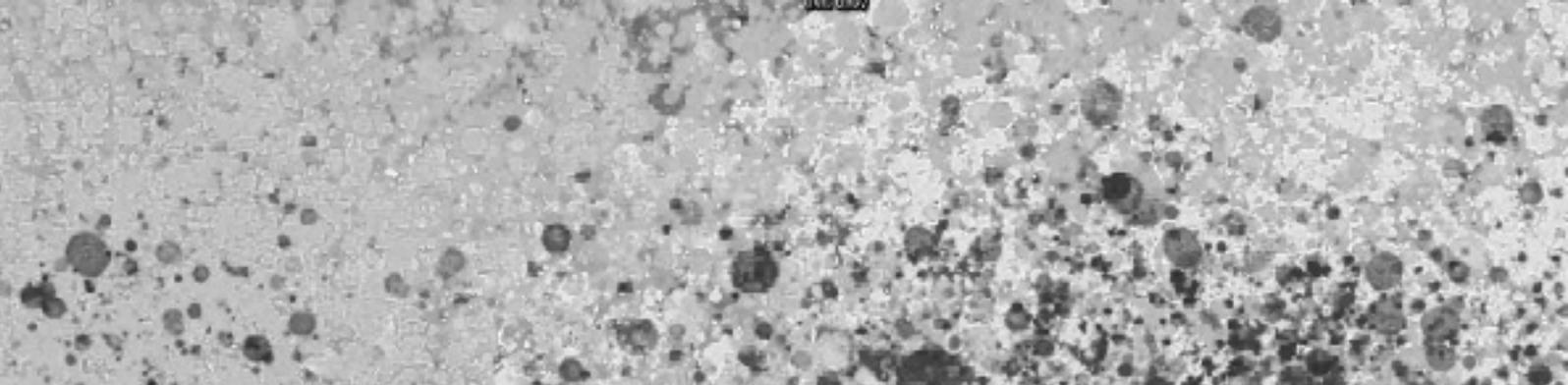
“Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”(Mt. 6,10)



Juventudes y ciudadanía

Los y las jóvenes como expresión de una ciudadanía reinventada

P. Facundo Arriola, sdb.
Delegado de Pastoral Juvenil
Inspectoría Ceferino Namuncurá. Argentina Sur



Frente al panorama que estamos viviendo y al que se avecina es necesario mirar la realidad de nuestro país junto con los y las jóvenes. La actual coyuntura pandémica y los posibles escenarios pospandémicos van a poner en los próximos meses al gobierno y su política frente a tres compromisos innegociables: la distribución de la riqueza y del poder y la construcción del derecho a ser pueblo. Se podría decir que esto implica emprender un camino de reconstrucción del tejido social, pero no solo por parte del gobierno, sino con el compromiso ciudadano. Por ello, creo oportuno retomar el lema de este año: “Buenos cristianos y honestos ciudadanos” e invitar a preguntarnos ¿qué ciudadanos y ciudadanas para este tiempo y el de pospandemia? ¿Cuáles son y/o serán las formas de ciudadanía social de las juventudes de la pandemia y pospandemia? ¿Cómo pensar con ellos y ellas sus modos de pararse y posicionarse frente a la situación socioeconómica de los próximos meses? En este artículo se busca traer a la mesa de reflexión las juventudes desde el tema de la ciudadanía para brindar a las comunidades educativo-pastorales un aporte para seguir acompañando sus vidas y sus búsquedas en tiempos de tanta incertidumbre y vulnerabilidad social, económica y afectiva.

Las juventudes, subjetividades heterogéneas, expresan y comunican cada vez con mayor contundencia y fluidez sus modos de estar y ser en el tiempo y el espacio a través de expresiones y prácticas socioculturales y políticas. Por eso, por fuera de su mundo, no es posible comprenderlas ni percibir la constante novedad que en su devenir fluctuante nos traen. De esta manera, se busca comprender los diversos modos de cómo las juventudes se disponen a habitar y construir el mundo. Se debe mirar al joven como un

**sujeto con capacidad de acción,
protagonista del cambio y que
no balconea la vida,**

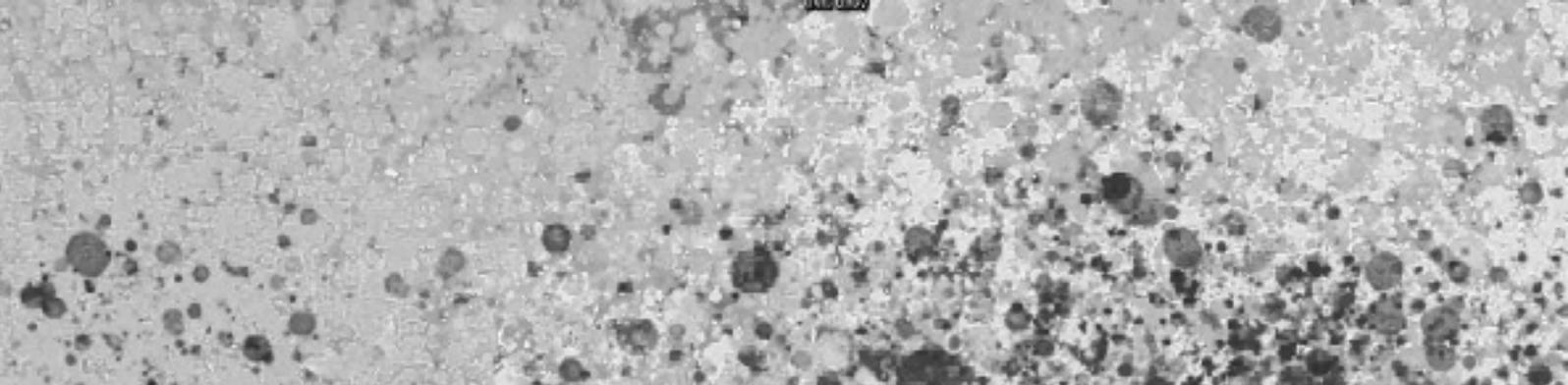
esto es, capacidad para introducir algo nuevo, para crear mundo e inaugurar algo con consecuencias impredecibles e inesperadas. Es darle un peso importante al sujeto-joven como actor de una ciudadanía social activa y al contexto en los procesos de construcción de la política. Es así como las juventudes son sujetos políticos.

Los procesos juveniles de construcción de la política tienen que ver con una producción relacional y dinámica donde surge lo comunitario despegado de rígidas y pesadas estructuras. A esto se lo denomina la politización de las relaciones y de los espacios cotidianos juveniles donde encuentran diversos modos de expresarse y desarrollarse como ciudadanos activos. En palabras de Francisco, es ser capaces de crear la amistad social.¹

La politización juvenil en las últimas dos décadas en la Argentina expresó las resistencias y las disputas por la apropiación de lo público. En este proceso de uso y producción de lo público se posibilitó la ruptura e innovación de las experiencias políticas juveniles en acciones políticas transformadoras. Esto incluyó prácticas educativas, culturales, expresivas y estéticas, y por ello se habla de la politización de los espacios culturales y también de la culturización y estetización de la política donde lo expresivo y comunicativo alcanzan un lugar importante en la práctica política. El cuerpo, de esta forma, cobra una importancia fundamental, aun en este tiempo de confinamiento.

Entonces para una politización, con y desde el cuerpo, en los espacios de participación política juvenil deberíamos favorecer la emocionalidad política. Esto es preguntarnos si generamos en nuestras comunidades educativas dinámicas que habiliten a los y las jóvenes a expresar los afectos y emociones que los atraviesan; si favorecemos de diferentes modos lo sexual; si construimos

¹ PAPA FRANCISCO. *Christus vivit*. Exhortación Apostólica Postsinodal, Loreto, 2019, 169.



mos con ellos y ellas miradas empáticas reconociendo al otro como igual; o si reinventamos espacios de encuentros donde el cuerpo es el principal canal de expresión y comunicación.

Los y las jóvenes significan su cuerpo con tatuajes, consignas, colores, etc. y se organizan para pronunciarse a favor o en contra de, por ejemplo, la separación Iglesia Estado, proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo, la violencia de género, el patriarcado, el cuidado del medioambiente, las universidades públicas, o bien para apoyar a los indígenas, a los ecologistas, entre otros. Se conforma así el cuerpo como un espacio de resistencia, lo cual tiene un gran impacto público que muestra a la sociedad adultocéntrica que el cuerpo tiene hoy un gran sentido como recurso de mediación político-cultural.

Muchos y muchas jóvenes ya no creen en la política de Estado y arman una agenda social a favor de la vida haciendo una profunda experiencia de ciudadanía social activa. Las manifestaciones de las juventudes con su cuerpo están marcando una nueva mirada de la política pública para varias instituciones sociales, religiosas y políticas. Por ello lo que hay que advertir es que lo que está en juego es el concepto mismo de espacio público. Los jóvenes lo tensionan y muestran sus limitaciones, a la vez que lo ocupan, reapropian y reconfiguran.

Estos pronunciamientos, manifestaciones y resistencias juveniles se dan a través de forzamientos, los cuales no hay que conectarlos con una violencia irracional, sino con procesos que son necesarios en el terreno social, político, económico, educativo, entre otros. En este sentido, se puede decir que la política está más emparentada con el campo de la fuerza que del saber.

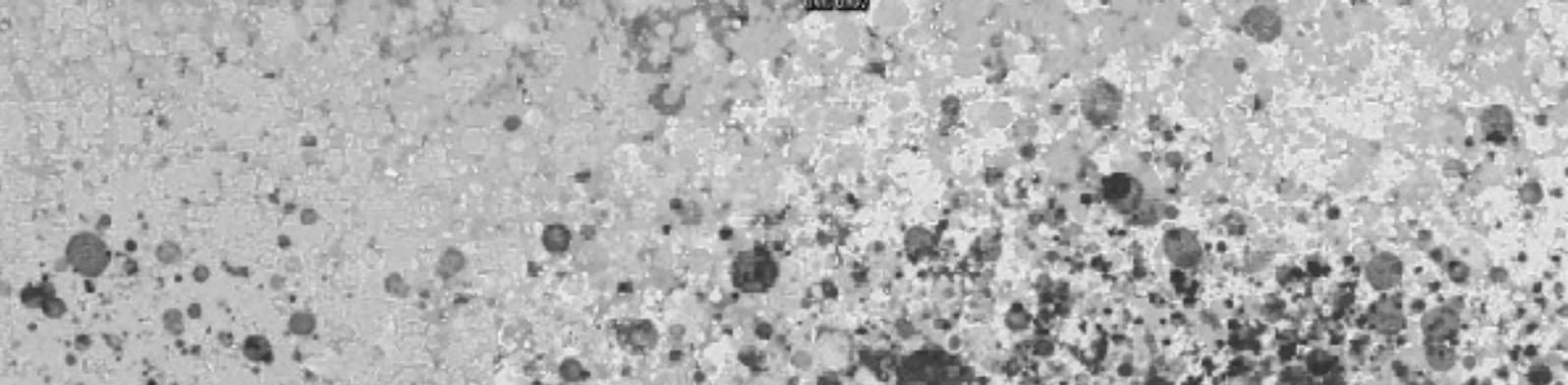
El campo de la fuerza se refiere a la acción colectiva juvenil de intervención en todo ámbito de la sociedad. Con la intención de profundizar este aspecto propongo dos acciones colectivas de intervención de las juventudes

que implican el uso de sus cuerpos. Una tiene que ver con el arte, la murga; y la otra con la construcción de alternativas sociales y políticas, los movimientos sociales. Ambas tienen un denominador común, participan de ellas los y las jóvenes especialmente empobrecidos y vulnerados, y en estos espacios pueden expresar sus resistencias, y pronunciarse en contra de todo tipo de opresión y a favor de aquello que favorece una vida más digna. Esta propuesta puede ayudar a instalar el tema en las comunidades educativo-pastorales para favorecer espacios donde los y las jóvenes puedan expresarse y comprometerse y, de esta manera, formarlos en una ciudadanía activa en vistas a los distintos escenarios políticos y económicos que están por venir.

Las murgas

Un aspecto muy valorado por las subjetividades juveniles en relación al cuerpo es el lenguaje como canal principal de sus expresiones identitarias y de sentido, y en la disputa social. El lenguaje les abre la posibilidad para construir historia, para producir nuevas versiones de la vida, menos deterministas y más respetuosas de versiones alternativas de la existencia misma. Tal es así que los procesos de transformación en el terreno político son favorecidos en parte por los lenguajes alternativos que van surgiendo de las múltiples experiencias artístico-corporales juveniles. El lenguaje va creando universos de sentido que logran instaurar realidades divergentes y plurales a los modelos dominantes adultocéntricos operando así de manera performativa en la interacción sociopolítica.

Esta manera de intervenir en la sociedad da lugar a nuevos modos intersubjetivos de ciudadanía y de introducir nuevos sentidos en la realidad. Así entendido el lenguaje es constitutivo del mundo. Por ello es tan importante que, principalmente, los adultos profundicen



en el lenguaje inclusivo, que lejos de ser herético, vacío de sentido, o caprichoso es el modo en que las juventudes tienen para habilitar nuevas preguntas y sentidos más acordes con su identidad, y generar gramáticas contadas a partir de la vida cotidiana.

Un modo de lenguaje corporal es el arte. Los actos estéticos juveniles favorecen a nuevas formas de subjetividad política.

El arte colabora a descentrarse de la mirada adultocéntrica en la sociedad.

Lo pone al joven como protagonista activo y creativo en la producción de sentidos, haciendo que estos procesos de autocreación vayan dando lugar a nuevos y alternativos modos de existencia. De esta forma, se van constituyendo una gran cantidad de culturas juveniles, ya que hay múltiples subjetividades juveniles. Esto no está bien visto en muchas sociedades porque allí no se acepta más que un único modelo de joven “normal” o una sola juventud nacional. Así las diversas formas de ser joven son miradas con profundas sospechas por las instituciones que buscan normalizar y homogeneizar. Desde el arte los jóvenes demuestran que no hay una única forma de ser joven. Esta dimensión estética muestra que las culturas juveniles son facilitadoras de transformación de algo nuevo.

Una expresión artística que es lugar de enunciación y de confrontación de las y los jóvenes desde sus lenguajes y sus cuerpos es la murga. En los ambientes populares son muchos los y las adolescentes y jóvenes que tienen el protagonismo en este espacio compartido con los adultos que también participan. En algunas de nuestras obras hay murgas como parte del proyecto educativo pastoral, en las que participan muchos niños, niñas y jóvenes.

También de nuestras obras hay niños, niñas y jóvenes que participan de murgas barriales, en muchos casos además tienen un fuerte protagonismo y liderazgo que no siempre lo aprovechamos en nuestros espacios.

La dimensión cultural de la murga manifestada en lo artístico, estético y sensible es fundamental para reconfigurar un modo nuevo de hacer política, reinventando los usos y costumbres de ella. Su carácter relacional con el público tiene a su vez un fuerte impacto en los barrios y ciudades donde se presentan. Los usos y ocupaciones de los espacios públicos, calles, plazas, playones, etc., son una forma de intervenirlos. Las intervenciones con sus canciones, trajes y el uso de su cuerpo en el baile son un modo concreto de hacer política. En este sentido, el cuerpo es un canal por el cual los y las jóvenes de la murga envían mensajes de autonomía, de resistencia y de expresión. Así, el cuerpo es el punto de anclaje con el mundo, es el primer territorio en el cual ellos y ellas se expresan como sujetos políticos. En ese territorio-cuerpo construyen sus subjetividades entramadas en el reconocimiento de afectividades cómplices, y de alegrías y dolores compartidos que van configurando visiones comunes y diversas sobre el mundo.

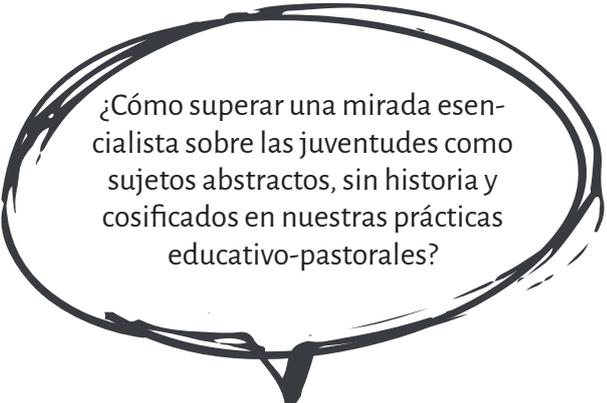
Los y las jóvenes encuentran en la murga el espacio de aparición y expresión, siendo el cuerpo el lugar “desde donde hablo”. Así en el territorio-cuerpo se generan dinámicas basadas en el respeto por las diferencias y la participación desde la igualdad. En este sentido, el cuerpo es *cuerpo político*, ya que traspasa de alguna manera su materialidad y se expresa en la tierra, en la ciudad, en el barrio. Es en este nuevo espacio político donde se tejen las nuevas nociones y formas de ciudadanías. Los honestos ciudadanos son los que *haciendo hablar al cuerpo* resisten y denuncian las injusticias, las violencias, los femicidios, los juvenicidios, y proponen formas más dignas de relacionarse con la humanidad y la naturaleza.

Algunos autores dicen que la murga y tantas otras expresiones artísticas propiciadas en general en barrios

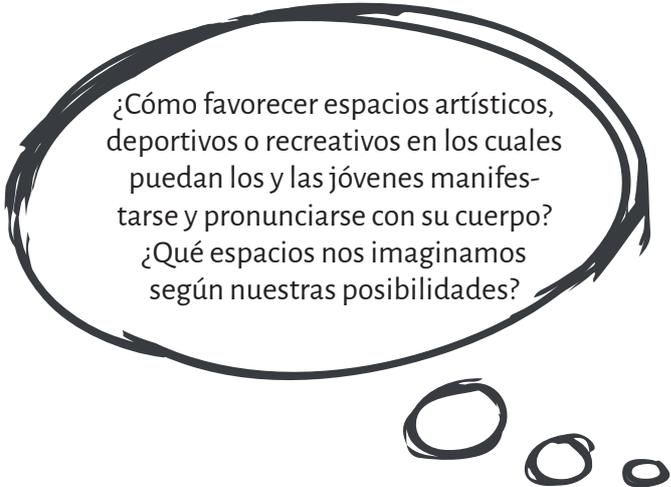
humildes, asentamientos o villas y en contextos de vulneración de derechos son para los y las jóvenes una forma de re-existencia. Esta es una manera de comprender la acción por parte de los y las jóvenes como posibilidad de reinención de lo que ellos mismos sienten en medio de contextos que los declaran enemigos, que los destituyen socialmente y los amenazan políticamente. La re-existencia se podría definir también como reinención desde la resiliencia. Así la re-existencia es posibilidad de palabra y pensamiento no violento, es desobediencia a lo instituido y naturalizado, es rechazo a toda forma de violencia, especialmente institucional y del patriarcado, es poder colectivo-construido, es encuentro para el debate y la acción, es trabajo cooperativo y popular, es rescate de la utopía.

En nuestro país, luego de la cuarentena y de la pandemia en el que más del 60% de los niños y niñas y jóvenes van a quedar bajo la línea de la pobreza hay que favorecer con urgencia en las casas salesianas estos espacios artísticos que favorezcan la participación y desarrollo de una ciudadanía activa y responsable. Donde ellos y ellas puedan, a partir del arte, su cuerpo, sus estéticas, sus códigos y lenguajes, generar dinámicas de expresión, comunicación y liderazgos para que puedan afianzar o reinventar sus sentidos de vivir, luchar y soñar.

Para profundizar



¿Cómo superar una mirada esencialista sobre las juventudes como sujetos abstractos, sin historia y cosificados en nuestras prácticas educativo-pastorales?

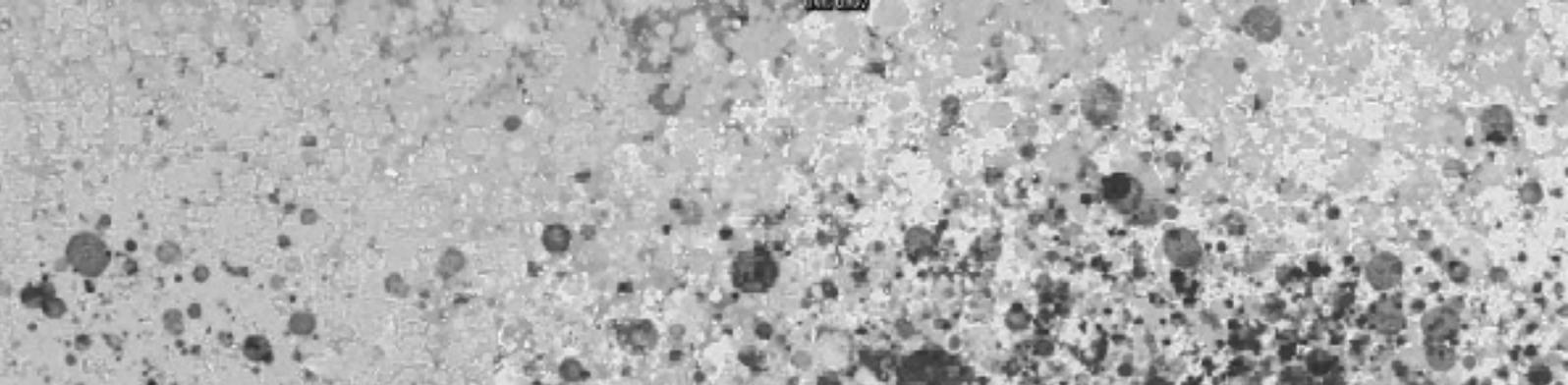


¿Cómo favorecer espacios artísticos, deportivos o recreativos en los cuales puedan los y las jóvenes manifestarse y pronunciarse con su cuerpo?
¿Qué espacios nos imaginamos según nuestras posibilidades?

Los movimientos sociales

A pesar de que se decía que la COVID-19 iba a profundizar el individualismo y el “sálvese quien pueda”, se ha fortalecido considerablemente la importancia de lo social, lo comunitario y lo territorial. Esta coyuntura, a su vez, reabrió las discusiones por los procesos de disputas en relación al espacio público frente a las calles vacías, por la defensa de lo común, y por velar por políticas públicas (no solo estatales) integrales, situadas y territorializadas. En este sentido, el Estado, en algún aspecto, y las organizaciones sociales ganaron espacio como garantes de lo público; el que está quedando deslegitimado en este punto es el mercado.

La crisis socioeconómica, suscitada por esta coyuntura, en muchos lugares de nuestro país ha provocado el fortalecimiento de los lazos sociales y comunitarios dinamizados por los movimientos sociales y redes barriales ya existentes profundizando así dinámicas barriales y territoriales. En estos meses, algunas de nuestras casas salesianas han comenzado o han fortalecido el trabajo en red con muchas organizaciones. A su vez, se han dado cuenta que muchos de los y las jóvenes de nuestros espacios ya estaban partici-



pando en movimientos y organizaciones sociales. Este entramado comunitario dio lugar a profundizar los procesos de politización de las relaciones cotidianas. Por procesos de politización entendemos las resistencias territorializadas que constituyen la dinámica de disputas por el uso, apropiación y producción de lo público.

Los movimientos sociales han logrado reinventarse en este tiempo en los procesos de territorialización que fueron promoviendo en relación al espacio público. Sus modos de resistencias es la acción social directa ayudando a quienes están en situación de mayor vulnerabilidad económica. De esta manera, ha crecido dentro de los distintos territorios la solidaridad efectivizada en redes de apoyo socioeconómico cultural y una sostenida multiplicación del espacio público.

Francisco en su discurso en Bolivia a los movimientos sociales les expresa: “¿Qué puedo hacer yo, cartonero, catadora, pepenador, recicladora frente a tantos problemas si apenas gano para comer? ¿Qué puedo hacer yo artesano, vendedor ambulante, transportista, trabajador excluido si ni siquiera tengo derechos laborales? ¿Qué puedo hacer yo, campesina, indígena, pescador que apenas puedo resistir el avasallamiento de las grandes corporaciones? ¿Qué puedo hacer yo desde mi villa, mi chabola, mi población, mi rancharío cuando soy diariamente discriminado y marginado? ¿Qué puede hacer ese estudiante, ese joven, ese militante, ese misionero que patea las barriadas y los parajes con el corazón lleno de sueños pero casi sin ninguna solución para sus problemas?

Pueden hacer mucho. Pueden hacer mucho. Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de «las tres T» ¿De acuerdo? Trabajo, techo, tierra y también, en su participación protagónica en los grandes procesos

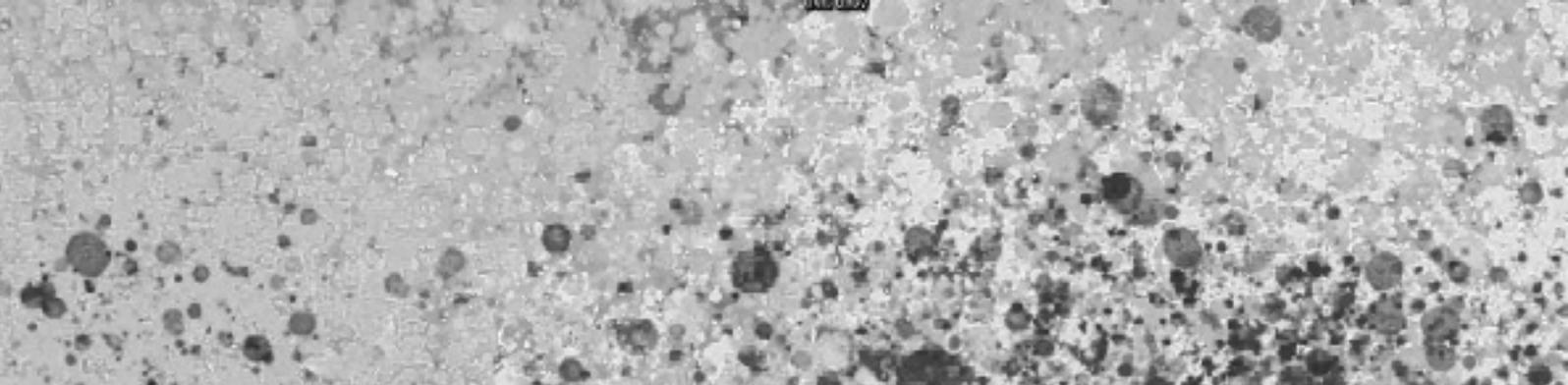
de cambio, Cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen!”²

De este modo, los movimientos sociales tienen un papel fundamental en la construcción de alternativas sociales y políticas generando la esperanza de un cambio hacia un mundo más digno, equitativo, fraterno y solidario. Esto es relevante en los y las jóvenes ya que sienten impotencia frente a muchas problemáticas sociales como la precarización de la vida, el destrato al medioambiente, la falta de oportunidades, la pandemia y sus críticas consecuencias, etc. Por ello es que en estos movimientos los y las jóvenes van participando cada vez más con mayor compromiso. Allí se van potenciando como sujetos políticos generando una nueva manera de pensar, de sentir y de ser sujetos plurales desde la autonomía y desde la conciencia histórica. Los movimientos favorecen los procesos de politización juveniles, es decir, establecen estrechas relaciones entre las juventudes y las políticas. Son procesos que van politizando las relaciones entre ellos y ellas y el mundo adulto, y a su vez se politizan los espacios cotidianos como reuniones, formaciones, merenderos, comedores, apoyos escolares, etc. Por lo tanto, toda práctica humana puede politizarse, es decir, adquirir carácter público, conflictivo, organizado y colectivo. De todos modos, es importante resaltar que

estos procesos de politización son más bien una apuesta, una hipótesis, un horizonte

más que un hecho consumado y para siempre; hay que pensarlos desde la potencialidad y el devenir.

² PAPA FRANCISCO. Discurso del Santo Padre, II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, julio 2015, Expo Feria, Bolivia: <https://bit.ly/362ozWy>

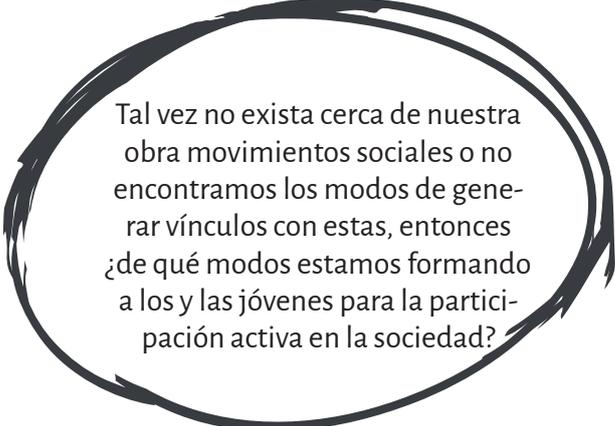


En los barrios más pobres de nuestro país es interesante ver la fervorosa y contundente participación y militancia juvenil dentro de los movimientos sociales. Allí ensayan diferentes modos de hacer política a fin de generar igualdad de oportunidades, especialmente para aquellos y aquellas jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad. Un buen ejemplo de esto es el movimiento social Barrios de Pie nacido en 2001 con el fin de nuclear los reclamos de los trabajadores desocupados de la Argentina. Este movimiento forma parte del partido político Movimiento Libres del Sur. En cuanto a la participación de las y los jóvenes la primera y más masiva entrada al movimiento es a través del frente Jóvenes de Pie. Allí comienzan a partir de los quince o dieciséis años a participar de acciones político-sociales como: la colaboración en la organización social en los barrios más vulnerados focalizando en las niñas y los niños a través de propuestas culturales, por ejemplo, talleres de murga, arte, intervenciones, murales y otros talleres como violencia, cuestión de género, etc. También participan en comedores y merenderos del movimiento poniendo particular atención en la contención de las niñas y los niños. Estos jóvenes una vez que han hecho experiencia en este frente pasan a formar parte de los otros frentes del movimiento.

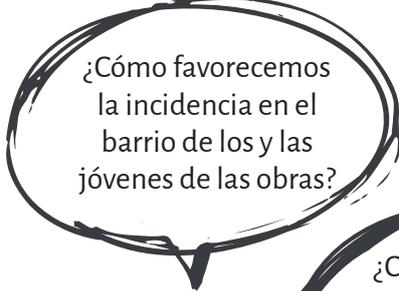
Hacia la organización interna del movimiento las y los jóvenes tienen una participación vital. El movimiento se organiza a través de mesas políticas y de direcciones provinciales, la máxima autoridad es el secretariado nacional integrado por un responsable de cada provincia. Las mesas de dirección provinciales están conformadas por integrantes de cada frente y en estas la participación juvenil es contundente. De esta manera, el movimiento forma cuadros políticos juveniles que son los futuros cuadros políticos del partido político Movimiento Libres del Sur. Dentro del movimiento son los y las jóvenes los que marcan el camino hacia dónde ir, buscando romper con las estructuras políticas viejas

para mostrar otras formas de hacer política. Por eso buscan formar juventudes rebeldes, que discutan, sean críticas y puedan elegir lo que quieren ser en el presente para soñar sueños nuevos en vista al futuro.

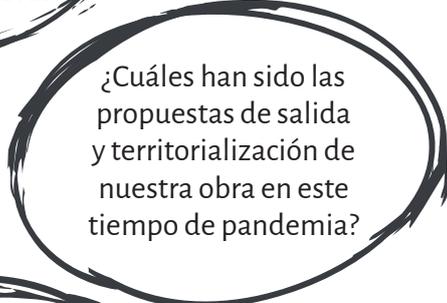
Para profundizar



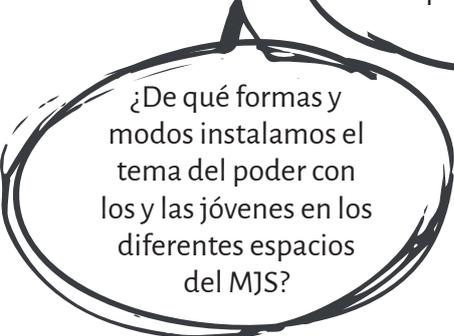
Tal vez no exista cerca de nuestra obra movimientos sociales o no encontramos los modos de generar vínculos con estas, entonces ¿de qué modos estamos formando a los y las jóvenes para la participación activa en la sociedad?



¿Cómo favorecemos la incidencia en el barrio de los y las jóvenes de las obras?



¿Cuáles han sido las propuestas de salida y territorialización de nuestra obra en este tiempo de pandemia?



¿De qué formas y modos instalamos el tema del poder con los y las jóvenes en los diferentes espacios del MJS?

Nuestra tarea (política) como ciudadanos y ciudadanas hoy nos hace ser pueblo

Favorecer una ciudadanía activa juvenil para los tiempos pospandemia nos compromete a encarar una pastoral social que implica una ética del cuidado y de la hospitalidad. Por ello debemos preguntarnos: ¿cuáles son los marcos comunes respecto a la equidad, al respeto, a la solidaridad y a la corresponsabilidad que se propician en los espacios de participación en nuestras obras, equipos y grupos?

Las expresiones artísticas, en este caso la murga, y la participación en los movimientos sociales favorecen prácticas comunitarias que tienen de por sí un potencial disruptivo porque pone en evidencia el fracaso de un sistema basado en el individualismo y competencia. Aprovechando las dinámicas de compromiso y solidaridad sobre las que están basadas estas prácticas comunitarias y frente a lo debilitado que va a quedar el sistema estatal y privado es necesario motivar a los y las jóvenes desde su potencial dinámico y flexible para crear nuevas ideas y ensayos democráticos y de ciudadanía activa. Para esto no debemos conformarnos solamente con las propuestas solidarias que se hayan propuesto en estos tiempos en nuestras casas. Promovamos espacios educativo-pastorales de reflexión y formación con los y las jóvenes sobre su compromiso ético político, sobre la manera de intervenir en la conformación de las sociedades pospandémicas. El Sínodo de los jóvenes reconoció que

el compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy.

Al lado de algunos indiferentes, hay muchos otros dispuestos a comprometerse en iniciativas de voluntariado, ciudadanía activa y solidaridad social, que hay

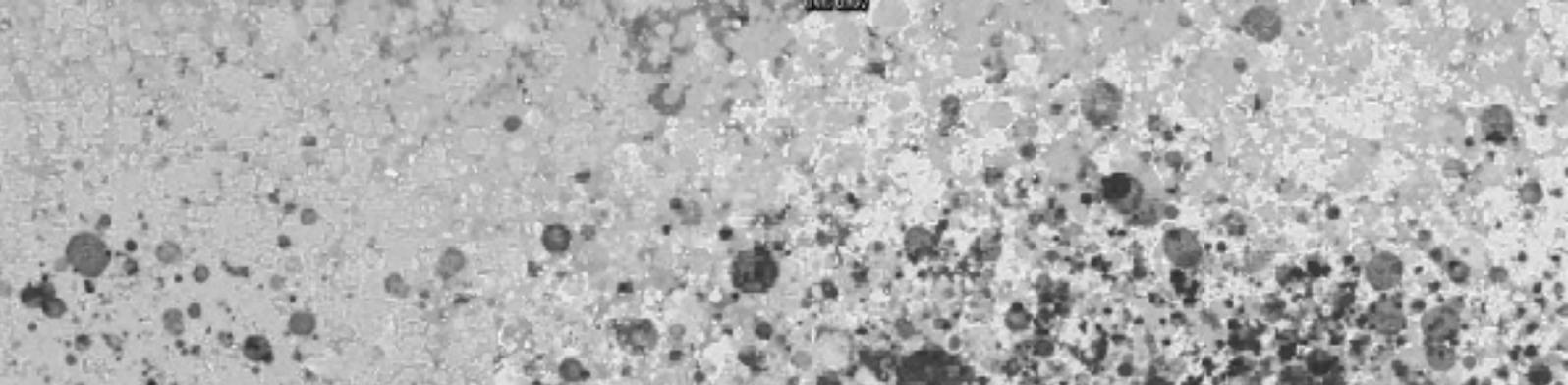
que acompañar y alentar para que emerjan los talentos, las competencias y la creatividad de los jóvenes y para incentivar que asuman responsabilidades. El compromiso social y el contacto directo con los pobres siguen siendo una ocasión fundamental para descubrir o profundizar la fe y discernir la propia vocación.³

Un llamado a no ser ciudadanos y ciudadanas tibios, indolentes y conformistas

En nuestras comunidades educativo-pastorales es la fe en Jesús resucitado lo que hace que no caigamos en rodeos frente a la situación social y económica sufriente que estamos viviendo a nivel mundial y más aún nacional. En este sentido, creer en Jesús es tomar parte en su vida, en su acción y en su mensaje, es decir, conmovernos y comprometernos con la realidad que nos toca transitar desde los últimos y desechados por el sistema político económico. Por lo tanto, estamos llamados a tomar partido desde una fe enraizada en Jesús, quien visibilizó y favoreció el Reino de Dios propiciando la justicia, la paz, la solidaridad, el compromiso social, la libertad, en definitiva, la dignidad de la vida humana. Esto es estar a favor de Dios y en contra de algo distinto; estar del lado de Dios se efectúa en optar entre estas dos alternativas. Esta exigencia que viene de Jesús concretiza el sentido de la fe y constituye, de este modo, una dinámica dialéctica entre la fe y el compromiso social. Es decir, es la aparición del misterio de Dios en la propia actuación histórica.

Nuestro compromiso con la causa del Reino como ciudadanos y ciudadanas nos pone de cara a la urgencia de estos tiempos de humanizar nuestros vínculos, nuestras miradas, nuestras opciones, es decir, nuestras maneras de estar y habitar el mundo. Somos amados por un Dios que está atento y a la escucha de las necesidades humanas,

³ PAPA FRANCISCO. *Christus vivit*. Exhortación Apostólica Postsinodal, Loreto, 2019, 170.



ese amor mayor de Dios hoy está mediado por un “más”. Por haber hecho experiencia de un amor mayor este es el momento de que haya *más* solidaridad, *más* justicia, *más* paz y de estar más comprometidos. Sobre este “más” no hay límites porque es la mediación de un amor mayor, un amor que dio la vida por amor.

Que no nos la cuenten, ¡qué la hayamos vivido!

Nadie se salva solo, es decir, la urgencia de Dios en profundizar un proceso de solidarización especialmente con los más golpeados por esta pandemia no es para cada individuo por separado sino como comunidad humana. Por eso Dios nos convoca hoy como pueblo, como iglesia. Entonces ser Iglesia, Pueblo de Dios, implica estar en salida, en movimiento hacia los últimos.

Hoy el llamado a las juventudes es a ser pueblo. Ser ciudadanos y ciudadanas es el piso desde donde se parte para llegar a ser pueblo. “Cuando hablamos de ‘pueblo’ no debe entenderse las estructuras de la sociedad o de la Iglesia, sino el conjunto de personas que no caminan como individuos sino como el entramado de una comunidad de todos y para todos, que no puede dejar que los más pobres y débiles se queden atrás: ‘El pueblo desea que todos participen de los bienes comunes y por eso acepta adaptarse al paso de los últimos para llegar todos juntos’”.⁴

Así los y las jóvenes siendo pueblo son quienes anuncian y visibilizan el Reino de Dios a través de su compromiso social como sujetos políticos activos en la lucha por un mundo más humano, brindando una renovada esperanza que nos muestra que adelante se avecina otro comienzo. La conciencia de pueblo crea en los y las jóvenes una conciencia comunitaria en movimiento y, por la cual, experimentan la certeza que es necesario el entramado comunitario para sobrellevar un compro-

miso eficaz por la causa de los últimos. Las juventudes, subjetividades en movimiento y mutantes, son ese pueblo peregrino e inquieto con el que Francisco sueña y alienta. Hoy en nuestras comunidades tenemos una gran oportunidad para estimular a los y las jóvenes con quienes compartimos la vida a involucrarse en la tarea política desde nuestras propuestas educativo-pastorales. ¡No dejemos pasar esta oportunidad que nos presenta la historia!

⁴ PAPA FRANCISCO. *Christus vivit*. Exhortación Apostólica Postsinodal, Loreto, 2019, 231.

Bibliografía

Aguilar-Forero, N., "La reinención de la emancipación social. Aportes para pensar la acción colectiva juvenil". En Nateras A., Medina G. y Sepúlveda M. (eds.). *Escrituras emergentes de las juventudes latinoamericanas*. Ciudad de México, Gedisa-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalpa UAM-I, 2015.

Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C., García, M. C., "La subjetividad política y la socialización política, desde los márgenes de la psicología política". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10, 2012, pp. 235-256.

Alvarado, S. V., Pineda Muñoz, J., Guarín Jurado, G., Eljach, M., Estrada Montoya, J. H., Munar Moreno, Y. A., y Rueda Barrera, E., *Las Ciencias Sociales en sus desplazamientos. Nuevas epistemes y nuevos desafíos*. Buenos Aires, CLACSO-CINDE-Universidad de Manizales-Universidad Simón Bolívar-ARNA-Universidad Javeriana, 2017.

García Muñoz, C. (ed.), *Re-existencias juveniles en Colombia. Itinerancias desde la construcción de paz y la educación popular*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional; Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE; Manizales: Universidad de Manizales; Bogotá: COLCIENCIAS, 2018.

Guarín Jurado, G., *La preciada Infancia* [texto inédito]. Buenos Aires.

Patiño, J., Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C., "Ampliación de sentidos sobre las prácticas políticas de jóvenes con vinculación a siete movimientos sociales en Colombia". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12, 2014.

Saintout, F., *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2013.

Sobrino, J., *Resurrección de la verdadera Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 1981.

Sousa Santos, B., "Epistemologías del Sur. Utopía y praxis Latinoamericana", *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, año 16, N.º 54, Maracaibo, Universidad de Zulia, 2011.

Vommaro, P., *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2015.

“Hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo”
(Mt.6:10)

buenos
CRISTIANOS
CIUDADANOS
honestos

Encontrá todos los subsidios del lema en nuestra web
www.donboscosur.org.ar/recursos/